

Servicio al hombre y servicio a Dios

Antes de conocer a Śrīla Prabhupāda yo tenía el deseo de servir a la humanidad. Después me enteré por Śrīla Prabhupāda sobre la importancia del servicio al Señor Kṛṣṇa. Sin embargo, aún permanecía la interrogante: ¿Cómo se relaciona el servicio a Dios con el servicio al hombre?

En Mayo de 1969, tras una semana de escuchar a Śrīla Prabhupāda, tuve la oportunidad de preguntar.

Śrīla Prabhupāda recién había concluído su charla:

*sa vai puṁsāṁ paro dharmo
yato bhaktir adhokṣaje
ahaituky apratihātā
yayātmā suprasīdati*

“Sin realización espiritual no podéis tener paz mental. Si queréis tener paz mental, paz en el mundo, paz en vuestra sociedad, paz en vuestra familia, simplemente amasando dinero, a través del progreso material, jamás será posible. Pero si cultiváis un poco vuestra vida espiritual, inmediatamente os volveréis felices...

“Si ahora tenéis alguna pregunta, podéis hacerla.”

“Usted habla sobre el servicio al Señor Kṛṣṇa,” empecé. “¿Dónde encaja el servicio al prójimo?”

“¿Para qué tú y los demás venís aquí?” respondió Śrīla Prabhupāda. “¿Acaso no estamos rindiendo servicio? Liberar a una persona de la existencia material ilusoria y llevarla a la conciencia de Kṛṣṇa es el mejor servicio.”

“¿Cuál es el significado del servicio? Dar alivio del sufrimiento. Y la conciencia de Kṛṣṇa brinda el mejor alivio, tal como se confirma en el *Bhāgavatam* (1.2.6): ‘El mejor servicio, la mejor religión, la mejor filosofía, es aquella que enseña cómo servir a Dios.’ Y tan pronto como uno llega a servir a Dios sin ningún motivo, inmediatamente se siente satisfecho (*yayātmā suprasīdati*).”

“Cuando era un niño de cinco años, Dhruva Mahārāja fue ofendido por su madrastra. No obstante, él quería obtener el reino de su padre. Su madre le advirtió: ‘Sólo Dios puede ayudarte.’ Inmediatamente Dhruva fue al bosque para encontrar a Dios. Pero cuando llegó a ver a Dios, dijo: ‘Mi Señor, yo no quiero nada. Estoy

plenamente satisfecho. Vine buscando algunos pedazos de vidrio roto, pero ahora he encontrado la joya mas valiosa.' Cuando uno descubre su relación eterna con Dios, siente: 'Ya no tengo nada más que pedir.' Y llevar a una persona a sentir: 'Ya no tengo ninguna necesidad, estoy plenamente satisfecho,' es el mejor servicio.

“¿Qué es el tal llamado servicio material? Supongamos que tengo hambre y me das de comer, ¿no tendré hambre nuevamente? Desde luego que el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa también da de comer. Pero damos alimento que satisface para siempre. No más hambre, no más necesidad. 'Estoy plenamente satisfecho' (*svāmin kṛtārtho 'smi*). 'Ya no tengo ninguna necesidad' (*varaṁ na yāce*). Pensar que puedes satisfacer tu hambre materialmente es simplemente una ilusión. América es materialmente avanzada. Pero ¿estáis satisfechos? Hay tanta gente joven frustrada, hippies. Aún así, los pícaros piensan: 'Si nos volvemos ricos como América, seremos felices.' Uno nunca estará satisfecho por medio de ajustes materiales.”

“La verdadera felicidad llega cuando aprendes a amar a Dios, y ello puede lograrse sin ningún avance material. Dondequiera que estés, en cualquier condición de vida, simplemente puedes cantar Hare Kṛṣṇa y desarrollar ese amor. Entonces dirás: 'Ahora estoy plenamente satisfecho. Ya no quiero nada más. No más robo, no más hurto, no más engaño. Puesto que no tengo necesidad alguna, ¿para qué engañar?’”

Las palabras de Śrīla Prabhupāda penetraron profundamente en mi corazón. Aunque me enorgullecía de mi honestidad, tenía una debilidad: Me había atraído hurtar en las tiendas, tomar pequeñas cosas de aquí y de allá. Pero la declaración de Śrīla Prabhupāda: “no más hurto” me hizo realizar cuan caído realmente yo era —y cómo podía ser salvado por la conciencia de Kṛṣṇa—.

Śrīla Prabhupāda continuó: “Tal vez conozcáis la historia. Una persona santa se encontraba sentada en un lugar apartado, casi desnudo. Alejandro el Grande le preguntó: '¿Puedo hacer algo por usted?' Él respondió: 'Por favor apártese. Está usted haciendo sombra. Eso es todo.' Debido a que estaba plenamente satisfecho, ¿qué podía Alejandro el Grande hacer por él?

*yaṁ labdhvā cāpara lābham
manyate nādhika tataḥ
yasmin sthito na duḥkhena
guruṅāpi vicālyate*

Encontraréis en la *Bhagavad-gītā* (6.22) que si estás situado en la posición trascendental, no tienes necesidad alguna, y no eres perturbado aun en la más grande dificultad. Eso es vida —encontrarse satisfecho en cualquier condición—. Y esa paz sólo puede alcanzarse mediante la conciencia de Kṛṣṇa. ”

Yo me sentí satisfecho. No había necesidad de buscar más. Śrīla Prabhupāda podía contestar cualquier pregunta.

La única manera de estar en paz y feliz en la vida era siguiendo a Śrīla Prabhupāda y volviéndose conciente de Kṛṣṇa. Y la mejor manera de servir a los demás era dándoles conciencia de Kṛṣṇa.

Śrīla Prabhupāda había mostrado perfectamente el camino. Ahora simplemente tenía que seguirlo.

¿Me creerás si te digo que soy Dios?

En Boston, cada domingo solíamos ir al Parque de Cambridge a hacer *kīrtana*. Diferentes grupos de rock solían ir a tocar, y miles de jóvenes iban a escucharlos, bailar, comer al aire libre, pasear y entremezclarse con la gente, o simplemente a sentarse. Así que los domingos Satsvarūpa llevaba a los devotos a un área en el parque donde ellos cantaban y bailaban en un círculo, y otros jóvenes se les unían. Y algunos devotos solían andar entre la multitud para distribuir libros y obtener donativos.

En aquella época, 1969-1970, había mucho interés en la vida espiritual, y un chico a quien me dirigí fue especialmente amigable. Dijo que estaba interesado, y que tenía un guru de la India que era Dios. Yo dije: “¿Cómo sabes que es Dios?”

“Él dice que es Dios.”

“¿Sólo porque dice que es Dios le crees?”

“Sí.”

“¿Entonces también me creerás si te digo que soy el presidente de los Estados Unidos? Ser presidente no es tan grandioso como ser Dios.”

“Sí, te creeré.”

“Muy bien. Si soy presidente, tienes que hacer lo que yo diga.”

“Sí.”

Entonces dije: “Saca todo el dinero de tu bolsillo.”

Sacó todo su dinero. ¡Había mucho! En esos tiempos la gente joven no tenía tanto dinero, pero sacó noventa y siete dólares.

“¿Aceptas que soy el presidente?”

“Sí.” Él era testarudo; no quiso admitir que su filosofía estaba equivocada. Persistió sólo por mantener su prestigio falso.

Así que dije: “Bueno, dame todo tu dinero.” Me dio su dinero, y a cambio le di un libro, lo invité al templo y desaparecí entre la multitud.

Unas dos horas más tarde el chico me encontró, aún distribuyendo libros. “Sabes, te he dado todo mi sueldo, y mañana tengo que pagar el alquiler. ¿Me puedes dar veinte dólares?”

Śrīla Prabhupāda se enteró del incidente y estaba complacido. Incluso lo mencionó en una conversación en Los Ángeles. “Nuestro Giriraj tomó algún dinero. Sí. Alguien dijo: ‘Todos son Dios.’ Así que Giriraj dijo: ‘¿Soy Dios?’ ‘Sí, eres Dios.’ ‘¿Entonces puedo tomar tu dinero?’ ‘Sí.’ Y le dio algún dinero, todo el dinero. Por sentimentalismo le dio todo el dinero que tenía en su bolsillo.” Cuando un devoto comentó que el chico había sido atrapado en su propia filosofía, Śrīla Prabhupāda concordó: “Sí.”

Śrīla Prabhupāda predicó vehementemente en contra de la filosofía impersonalista, siguiendo a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Thākura, para quien en apreciación escribió:

El Absoluto siente, tú lo has demostrado
La calamidad impersonal, tú la has eliminado

Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Thākura a su vez apreció que Śrīla Prabhupāda comprendiera su misión. Similarmente, nosotros podemos ser reconocidos por nuestro maestro espiritual, Śrīla Prabhupāda, si comprendemos su misión y la ejecutamos lo mejor posible.

Así que esta es nuestra línea: *paramparā*; y esta es nuestra misión: demoler la filosofía *māyavāda* y establecer el *bhakti-siddhānta* —la conclusión de la devoción pura— a través de los libros de Śrīla Prabhupāda.

La visión ecuánime de Śrīla Prabhupāda

Una de las experiencias más maravillosas de mi vida fue cuando acompañé a Śrīla Prabhupāda en su gira por la India, de octubre de 1970 a febrero de 1972. Aunque cada experiencia con Śrīla Prabhupāda fue maravillosa, lo fue en especial viajar con él mientras expandía la conciencia de Kṛṣṇa. Visitamos Bombay, Amritsar, Indore, Surat, Allahabad, Gorakhpur, Calcutta, Delhi, Madras y Mayapur.

En Diciembre de 1970, bajo la invitación del Gita Bhavan, Śrīla Prabhupāda y un grupo de discípulos viajaron a Indore para participar en la semana de celebración del Gita Jayanti. Desafortunadamente, la mayoría de los oradores eran *māyāvādīs* impersonalistas que no predicaban la *Bhagavad-gītā* tal como es ni presentaban a Kṛṣṇa tal como es.

En Indore muchos caballeros iban a ver a Śrīla Prabhupāda a su habitación — generalmente con sus propias ideas sobre la vida espiritual—. Śrīla Prabhupāda incluso se había lamentado : “Vienen al guru con sus propias opiniones para ver si el guru está de acuerdo. Si el guru está de acuerdo, él es muy bueno. Pero si el guru no está de acuerdo, piensan: ‘Él no es bueno.’”

Un argumento entre Śrīla Prabhupāda y algunos invitados fue especialmente instructivo. La noche anterior, Śrīla Prabhupāda había dado una charla en el salón del Gita Samiti, donde se consternó al ver que no había ninguna imagen de Kṛṣṇa. Al día siguiente Śrīla Prabhupāda tocó el tema con sus invitados, para señalar que la gente no entiende ni presenta apropiadamente la *Bhagavad-gītā* y a su orador, el Señor Kṛṣṇa. Śrīla Prabhupāda explicó que su misión era presentar apropiadamente la *Bhagavad-gītā*, tal como es —y poner al descubierto a los que no lo hicieran—.

PRABHUPĀDA: Maestro espiritual fidedigno significa aquel que lleva a cabo la orden de las autoridades superiores. Nosotros estamos llevando a cabo la orden de Caitanya Mahāprabhu o Kṛṣṇa. Kṛṣṇa enseñó la *Bhagavad-gītā* y declaró: “Aquel que predica el mensaje confidencial de la *Bhagavad-gītā* es muy querido por Mí.”

INVITADO: Nosotros creemos en un Dios incorpóreo, *nirākāra*.

PRABHUPĀDA: ¿Quién dice: “incorpóreo”? ¿Quién dice?

INVITADO: Esa forma incorpórea se encuentra por toda la India —*jyotir-līṅga*—.

PRABHUPĀDA: Bueno. Usted presenta algo aparte de la *Bhagavad-gītā*. Sólo trate de entender. En esta Sociedad Internacional Para la Conciencia de Kṛṣṇa predicamos la *Bhagavad-gītā*. *Jyotir-līṅga* —puede que esas teorías se encuentren en otras literaturas—, pero nosotros estamos particularmente interesados en predicar la

Bhagavad-gītā. Y debido a que la *Bhagavad-gītā* se está predicando equivocadamente por todo el mundo con comentarios insensatos, queremos rectificarlo. Por tanto, nuestra sociedad se denomina específicamente “conciencia de Kṛṣṇa”.

INVITADO: ¿Qué se predica equivocadamente sobre la *Gītā*?

PRABHUPĀDA: Tal como ayer, fui al Gita Samiti. Allí hay una lámpara. ¿Porqué una lámpara en vez de Kṛṣṇa? ¿Kṛṣṇa es una lámpara? Por eso digo que se predica equivocadamente. ¿Porqué hay una lámpara? ¿Lo dice Kṛṣṇa?

INVITADO: La lámpara ha estado con nosotros durante más de...

PRABHUPĀDA: Está bien. Kṛṣṇa también ha estado ahí.

INVITADO: Ellos deben de evolucionar...

PRABHUPĀDA: No, no. Lo primero es que la *Bhagavad-gītā* es hablada por Kṛṣṇa. ¿Entonces por qué no hay una imagen de Kṛṣṇa? Quiere decir que no han comprendido a Kṛṣṇa. Por tanto su tal llamada Sociedad de la Gita no es fidedigna. Hasta en asuntos ordinarios, si hay alguna reunión política, se coloca una foto de Gandhi, una foto de Nehru, debido a que son los líderes políticos. La Gita Samiti predica la *Bhagavad-gītā* y no hay una sola imagen de Kṛṣṇa. Eso es equivocado.

Ahora bien, la Gita Bhavan, ellos me han invitado porque enseñamos la *Bhagavad-gītā*, y ese fue el *jayanti* de la *Gītā* —¿y el orador de la *Gītā* no está presente?—. Por eso digo que hay tantos lugares, incluso aquí, que están presentando equivocadamente a la *Bhagavad-gītā*. Así que nuestra posición es la de rectificar esa propaganda equivocada.

INVITADO (2): ¿Cuál es esa propaganda equivocada?

PRABHUPĀDA: Ese es un ejemplo. Hay muchos. Tal como en el noveno capítulo, está: *man-manā bhava mad-bhakto mad-yajī māṁ namaskuru*. El Señor Kṛṣṇa dice: “Siempre ocupa la mente en pensar en Mí, vuélvete devoto mío, ofréceme reverencias y adórame a Mí.” Pero el Dr. Radhakrishnan dice: “No es a la persona Kṛṣṇa.” ¿De dónde saca esa idea insensata?

INVITADO (1): No, Vivekananda también lo ha dicho.

PRABHUPĀDA: Por tanto digo que todos son insensatos. Todos son insensatos que se desvían del texto original de la *Bhagavad-gītā*.

Los invitados desafiaron la declaración de Śrīla Prabhupāda de que su presentación de la *Bhagavad-gītā* era correcta mientras que las presentaciones de otros no lo eran. Dijeron que él debería ver y tratar a los demás con “visión ecuánime”.

INVITADO (5): Si cada persona tiene una identidad individual del alma por encima del cuerpo, a menos que le trate como igual...

PRABHUPĀDA: Existen tres *guṇas*, y la *Bhagavad-gītā* lo analiza: “Estas personas están en *sattva-guṇa*, estas personas están en *rajo-guṇa*, estas personas están en *tamo-guṇa*.”

INVITADO (5): Esa no es la personalidad del *ātmā*. El *ātmā* es el alma de todos. Si usted tiene la potencia para elevarse más y más alto...

PRABHUPĀDA: Usted no está en la plataforma del *ātmā*; yo no estoy en la plataforma del *ātmā*. Usted está en la plataforma corporal.

INVITADO (5): Ambos, cuerpo y alma juntos.

Śrīla Prabhupāda a continuación desafió a los invitados —si ellos veían a todos por igual, ¿porqué le pusieron reparos?—. “Si ustedes están en la plataforma del *ātmā*,” afirmó, “no tienen nada que discutir conmigo. *Paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*. Esto se confirma en la *Bhagavad-gītā* (5.18):

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śva-pāke ca
paṇḍitaḥ sama-darśinaḥ*

‘Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros.’”

Otro invitado (3) concordó: “Esa es la posición correcta.”

PRABHUPĀDA: Esa es la posición correcta. Pero si encuentran que: “Swamiji no está dentro del estándar,” quiere decir que no están en la posición *sama-darśinaḥ*.

INVITADO (3): Pero eso significa que si una persona comete un asesinato, un pecador...

PRABHUPĀDA: Si, esa es una plataforma muy elevada, *sama-darśinaḥ*. *Sama-darśinaḥ* significa que no hay distinción entre lo que es pecado y lo que es virtud. Tan pronto como uno ve: “Esto es virtud y esto es pecado,” no es *sama-darśinaḥ*. Aquí se dice claramente: *vidyā-vinaya-sampanne brāhmaṇe*. Un *brāhmaṇa* es erudito y *vinaya*, “muy humilde” —esos son síntomas de la bondad—. *Vidyā-vinaya-sampanne brāhmaṇe gavi hastini śuni*. *Śuni* significa “perro”. Él ve a un perro y a un *brāhmaṇa* erudito por igual. Ahora bien, el perro es supuestamente pecaminoso, y este *brāhmaṇa* erudito es supuestamente virtuoso. Por tanto, en su visión el virtuoso y el pecaminoso son iguales. Eso es *sama-darśi*.

INVITADO (1) desafió: Pienso que cometieron muchos errores al escribir los *ślokas*.

PRABHUPĀDA: Bueno. Ahora encuentra usted faltas en Vyāsa, así que, ¿quién puede hablar con usted? Discúlpeme. Por favor retírese. Encuentra usted faltas en Vyāsa.

INVITADO (4): Aquí sólo queremos que usted sea comprendido.

PRABHUPĀDA levantó la voz: Yo no soy *sama-darśi*. Yo no digo que soy *sama-darśi*. Usted dice *sama-darśi*.

INVITADO (2): Usted debería ser *sama-darśi*.

PRABHUPĀDA: Pero yo no estoy en esa plataforma. Yo digo que debido a que uno no se rinde a Kṛṣṇa, es pecaminoso. Ese es mi *darśaṇa*.

INVITADO (5): Usted también debería tener la visión de *sama-darśinah*.

PRABHUPĀDA: No, ¿por qué debería? Yo no estoy en esa posición. Simplemente estoy repitiendo las palabras de Kṛṣṇa. Ese es mi punto. Yo puedo ser *sama-darśi*; o puedo no ser *sama-darśi*. Mi posición es simplemente repetir. Eso es todo.

En sus libros Śrīla Prabhupāda ha explicado que aquel en la plataforma más elevada no hace distinciones. Él ve a todos ocupados en el servicio al Señor. Pero cuando toma la posición de *ācārya*, o predicador, debe hacer distinciones con el propósito de instruir a los demás y de liberarlos. Incluso el devoto más elevado actúa en la plataforma intermedia cuando predica.

Recordé el fuerte criticismo de Śrīla Prabhupāda a las personas que todavía están en el concepto corporal de la vida, pero que tratan de imitar al devoto más elevado. “El *uttama-adhikārī* [el devoto más elevado] sabe que no hay diferencia entre un *brāhmaṇa* vastamente erudito y un perro en la calle, porque ambos son del Señor, aunque están encarnados de distinta forma de acuerdo a las cualidades de la naturaleza material... Tal devoto erudito no es confundido por los cuerpos materiales, sino que es atraído por lo espiritual dentro de las respectivas entidades.

“Aquellos que imitan al *uttama-adhikārī*, ostentando un sentido de unidad o fraternidad, pero cuyo comportamiento está en la plataforma corporal, son en realidad falsos filántropos... El *uttama-adhikārī* ve el alma espiritual de la entidad viviente y le sirve aceptándola como espíritu. De esta manera queda incluido automáticamente el aspecto material.” (*Īsopaniṣad* 6, significado)

Finalmente un sexto invitado hizo la última pregunta.

INVITADO (6): Pero cada maestro sucesivo ha añadido algunas interpretaciones del conocimiento, ¿no?

INVITADO (4): Usted es el sucesor de alguien.

PRABHUPĀDA: Sí. Sí.

INVITADO (5): ¿Entonces cuál es su contribución? Eso es lo que estamos preguntando. ¿Qué es *sama-darśi*? ¿Se ha vuelto usted *sama-darśi*?

INVITADO (6): Usted está enseñando a otros a ser *sama-darśi*.

PRABHUPĀDA: Mi *sama-darśi* es que por qué solo los hindúes deben conocer a Kṛṣṇa. El mundo entero debe conocer a Kṛṣṇa. Pero si ustedes, los hindúes, se niegan a saber, ¿qué puedo hacer?

Aquí Śrīla Prabhupāda respondió a su desafío. Con su trabajo práctico él había hecho la conciencia de Kṛṣṇa disponible para todos en todo el mundo. Esa fue su visión

ecuánime, y esa fue su contribución —a sus predecesores y a nosotros—. Śrīla Prabhupāda había presentado a Kṛṣṇa y a la *Bhagavad-gīta* tal como es, y gente por todo el mundo aceptaba y se volvía devota de Kṛṣṇa. Los invitados estaban impresionados. Y si querían, ellos también podían entender y beneficiarse.

Prerrogativa especial

Generalmente, en su gira Śrīla Prabhupāda hablaba en grandes reuniones públicas durante la tarde, y se reunía con personas o grupos pequeños durante el día. Al hablar sobre la conciencia de Kṛṣṇa a los hindúes, Śrīla Prabhupāda conmovió a un joven americano que viajaba por la India. El joven empezó a viajar con nosotros, y a veces se sentaba junto a mí cuando tomábamos nuestras comidas de *kṛṣṇa-prasāda*. “¡Kṛṣṇa definitivamente es Dios!” exclamaba. “Si no, ¿cómo podría yo —una criatura tan baja— obtener un *prasāda* tan bueno cada día? Kṛṣṇa es verdaderamente misericordioso.”

Tras asociarse con nosotros durante algunos días, el joven había aprendido lo suficiente de la filosofía para preguntar a Śrīla Prabhupāda: “Si todo el servicio es absoluto, ¿porqué tenemos que cantar dieciséis rondas?” Śrīla Prabhupāda respondió, pero de alguna forma el joven no estaba satisfecho y repetidamente volvía al punto.

Finalmente, Śrīla Prabhupāda se sentó erguido y con voz grave dijo: “¿Por qué cantar dieciséis rondas? ¿Porque la Suprema Personalidad de Dios quiere que lo hagas!” Aún así el joven persistió.

JOVEN: ¿Por qué una actividad en la conciencia de Kṛṣṇa es mejor que otra? Por ejemplo cantar dieciséis rondas. Supongamos que has servido a Kṛṣṇa veintitrés horas, y en la última hora puedes terminar tus rondas o inscribir a alguien como miembro de vida de ISKCON. En vez de cantar tus dieciséis rondas...

ŚRĪLA PRABHUPĀDA: No puedes especular. Tienes que acatar las órdenes de Kṛṣṇa.

JOVEN: Entonces porqué...

ŚRĪLA PRABHUPĀDA: No hay cuestión de “por qué”. Es la orden del representante de Kṛṣṇa. Tienes que acatarla. No puedes decir “¿Por qué?” Tan pronto como dices “¿Por qué?”, entonces no estás plenamente rendido. Rendirse significa que no existe “¿Por qué?” Se ordena; tiene que hacerse. Eso es todo.

JOVEN: Supongamos, por ejemplo, la noche pasada yo estaba cantando. Luego pensé: “Oh, ya no me estoy concentrando en el canto. Ahora debo irme a dormir.”

ŚRĪLA PRABHUPĀDA: Por eso tenemos reglas prescritas para cantar. Debes terminar dieciséis rondas. Luego vete a dormir. Termina dieciséis rondas y duermes el día entero. No tengo ninguna objeción. [risas]

JOVEN: Pero entonces...

ŚRĪLA PRABHUPĀDA: No hay “entonces”. Si estás tan adicto a dormir, simplemente canta dieciséis rondas y duerme todo el día. Pero entonces tampoco tomes alimentos. [más risas] No te levantes para tomar *prasāda*. “Ahora tengo que honrar *prasāda*. Comeré suntuosamente y luego otra vez a dormir.” Con todo, si no puedes hacer nada más, simplemente canta dieciséis rondas, toma *prasāda* y duerme. [risas] Es una prerrogativa especial para ti.

Las palabras de Śrīla Prabhupāda siempre estaban llenas de verdad, y a veces llenas de humor. Posteriormente, estudiando el *Śrī Caitanya-caritāmṛta* (*Madhya* 22.113), encontré una verdad filosófica subyacente en la respuesta humorosa de Śrīla Prabhupāda. El principio básico del servicio devocional regulativo es siempre recordar a Kṛṣṇa y nunca olvidarle:

smartavyaḥ satatam viṣṇur
vismartavyo na jātucit
sarve vidhi-niṣedhāḥ syur
etayor eva kiṅkarāḥ

Comentando este verso del *Padma Purāna*, Śrīla Prabhupāda escribe: “Existen muchos principios regulativos en los *sāstras*, e instrucciones dadas por el maestro espiritual. Estos principios regulativos deben servir al principio básico —es decir, uno siempre debe recordar a Kṛṣṇa y nunca olvidarlo—. Esto es posible cuando se canta el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Por tanto se debe cantar estrictamente el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa veinticuatro horas al día. Uno puede tener otros deberes que ejecutar bajo la instrucción del maestro espiritual, pero primero debe acatar la orden del maestro espiritual de cantar un cierto número de rondas. En nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se recomienda que el neófito cante como mínimo dieciséis rondas. Cantar dieciséis rondas es absolutamente necesario si uno quiere recordar a Kṛṣṇa y no olvidarle. De todos los principios regulativos, la orden del maestro espiritual de cantar como mínimo dieciséis rondas es la más esencial.”

Aunque Śrīla Prabhupāda había instruido al joven no preguntar “¿Por qué?”, aquí Śrīla Prabhupāda da la respuesta. Aunque podamos tener otros deberes importantes, el principio básico es siempre recordar a Kṛṣṇa. Y para siempre recordar a Kṛṣṇa debemos cantar regularmente dieciséis rondas.

Como representante empoderado de Kṛṣṇa, Śrīla Prabhupāda comprendió nuestra necesidad de cantar dieciséis rondas. ¿Pero es verdad, como dijo Śrīla Prabhupāda,

que no tendría ninguna objeción si el joven no haría nada más que cantar dieciséis rondas, comer y dormir?

Consideremos el significado del *mahā-mantra*. Cuando cantamos nos dirigimos a Kṛṣṇa y a Su energía. Si Kṛṣṇa respondiera y preguntara: “¿Si? ¿Has llamado? ¿Qué quieres?”, ¿qué responderíamos? “¿Una VCR?” “¿Una casa nueva?” “¿Un auto importado?” “¿Una bella esposa?” “¿Un mejor trabajo?” “¿Un esposo para mi hija?” No. Un devoto puro no pedirá nada material. Sólo pedirá servicio a Kṛṣṇa y a los devotos de Kṛṣṇa: “¡Oh, Señor Kṛṣṇa! ¡Oh, Śrīmatī Rādhārāṇī! Por favor ocúpeme en Su servicio devocional.”

Śrīla Prabhupāda sabía que si el joven cantase dieciséis rondas todos los días, Kṛṣṇa escucharía su oración y cumpliría su deseo. Kṛṣṇa le daría más y más servicio a los pies de loto de Su querido representante Śrīla Prabhupāda.

¿Por qué te duermes?

En Gorakpur en 1971, Śrīla Prabhupada estuvo hablando del *Bhāgavatam* sobre la historia de Ajāmila y el significado del Santo Nombre, leyendo del comentario original en sánscrito de Śrīpāda Śrīdhara Svāmī. Después de una clase, Haṁsadūta dijo a Śrīla Prabhupāda: “Ha sido una charla maravillosa.” Śrīla Prabhupāda comentó: “¿Eso crees? ¿Qué piensan los demás devotos?” Haṁsadūta respondió: “Bueno, francamente hablando Śrīla Prabhupāda, la mayoría de los devotos estaban durmiendo durante la clase.” “Sí, lo sé,” dijo Śrīla Prabhupāda. “Prácticamente estoy hablando sólo a unos cuantos discípulos sinceros.”

Día tras día el problema persistía: Muchos devotos —incluido yo— se estaban quedando dormidos durante la clase.

Durante una clase matutina, cuando Śrīla Prabhupāda notó a un devoto dormitando, paró de hablar del *Bhāgavatam* y le dijo: “Puedes irte a descansar. ¿Por qué estás sentado y durmiéndote? Eso no es bueno. ¿Dormir de diez a cuatro no es suficiente? ¿Por qué lo haces —todo el día y la noche—, siempre que te sientas? ¿Qué es esto? Más o menos casi todos vosotros. ¿Cuál es la razón?”

Yamunā-devi se aventuró: “Distraído”. Pero Śrīla Prabhupāda respondió: “¿Esto significa distraído? No. A menos que uno esté cansado o no haya dormido lo suficiente, uno no hará eso. Eso no es distracción.”

Entonces Gurudāsa dijo: “Insuficiente descanso”. Pero Śrīla Prabhupāda replicó: “Suficiente descanso. ¿Necesitáis veinticuatro horas de sueño? ¿Si dormís diez horas no es suficiente? Vuestro asunto es solamente dormir. Así que diez horas u ocho horas de sueño no es suficiente. Kumbhakarṇa. Tal como Kumbhakarṇa. Él dormía seis meses.”

Tamal Krishna intervino diciendo: “Hibernación”.

Śrīla Prabhupāda se rió y continuó: “Nosotros también dormimos seis meses al año, pues por lo general dormimos de diez a doce horas. Así que si duermes medio día significa medio año. Todos somos Kumbhakarṇas. Quienquiera que duerma más de seis o siete horas es un Kumbhakarṇa. Kumbhakarṇa fue el hermano de Ravana. Dormía seis meses, y seis meses estaba despierto. Eso significa que quienquiera que duerme la mitad del tiempo, doce horas de las veinticuatro, es un Kumbhakarṇa.

“Uno no debe dormir más de siete horas como máximo. Eso es suficiente. Puedes dormir seis horas por la noche y una hora para descansar durante el día. Eso es suficiente. Y si duermes más eres Kumbhakarṇa.

“Así que debes acomodar las cosas. *Nidrāhāra-vihāarakādi-vijitau*. Así son los Gosvamis.

*saṅkhyā-pūrvaka-nāma-gāna-natibhiḥ kālāvasānī-kṛtau
nidrāhāra-vihāarakādi-vijitau cātyanta-dīnau ca yau
rādhā-kṛṣṇa-guṇa-smṛter madhurimānandena sammohitau
vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau*

[“Ofrezco mis respetuosas reverencias a los seis Gosvāmīs: Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī, y Śrī Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī, quienes se ocupaban en cantar los Santos Nombres y en postrarse ante el Señor siguiendo unas pautas marcadas. De esta forma utilizaron sus valiosas vidas, y al ejecutar estas actividades devocionales conquistaron el comer y dormir en exceso, y siempre fueron mansos y humildes, cautivados con el recuerdo de las cualidades trascendentales del Señor.” (*Ṣaḍ-gosvāmy-aṣṭaka*, 6)]

“Somos seguidores de los Gosvāmīs. Todo su tiempo, las veinticuatro horas, fue utilizado en conciencia de Kṛṣṇa, cantando regularmente el *mantra* Hare Kṛṣṇa, fijos, en cuentas grandes. Nosotros lo hemos reducido a dieciséis. Haridāsa Ṭhākura cantaba tres veces sesenta y cuatro, ciento noventa y dos rondas. Y nosotros sólo os damos dieciséis. No os pedimos imitar a Haridāsa Ṭhākura. Pero él no dormía ni comía a menos que hubiera terminado sus 192 rondas. Y Raghunātha dāsa Gosvāmī

ofrecía reverencias alrededor de todo el Rādhā-kuṇḍa: “Tantas veces me echaré al suelo.” Él se echaba en el suelo, *daṇḍavat*. Desde el punto donde toca tu cabeza, tienes una línea, levántate ahí y échate otra vez al suelo. Levántate otra vez, y otra vez al suelo. Mirad qué buen ejercicio es.

“Eso se llama *tapasya*, austeridad. No debemos tomar a la ligera que estamos yendo de vuelta a Dios. Desde luego que hay muchas concesiones para el... Pero al mismo tiempo, debemos ser muy concientes de la responsabilidad, que hemos decidido ir de vuelta a Dios después de abandonar este cuerpo, así que tenemos que ejecutar algunas austeridades. La austeridad en nuestra Gauḍīya-sampradāya es muy sencilla: seguir los cuatro principios, restricciones, evitar las ofensas y cantar en cuentas regularmente. Y escuchar. Cantar y escuchar, ambos. No solamente cantar; tenemos que escuchar el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Debemos ocuparnos así las veinticuatro horas. Escuchar y cantar. Cuando hablas, cuando vas a dar una charla para predicar, eso también es cantar. Y automáticamente está el escuchar. Si cantas, también está el escuchar. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam*. (SB 7.5.23) Y también está el memorizar. A menos que memorices todas las conclusiones del *Śrīmad-Bhāgavatam*, *Bhagavad-gītā*, no puedes hablar. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam pāda-sevanam arcanam*. *Arcanam*, eso es *arcanam*.” Śrīla Prabhupāda señaló hacia las Deidades de Radha-Kṛṣṇa que estaban viajando con él y luego continuó: “*Vandanam*, ofrecer oraciones. Hare Kṛṣṇa también es una oración. Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa: ‘Oh Kṛṣṇa, Oh energía de Kṛṣṇa, por favor ocúpeme en Su servicio.’ Este Hare Kṛṣṇa es simplemente una oración. Así que *śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam pāda-sevanam arcanam vandanam dāsyam*. Siempre mantente ocupado como un sirviente, *dāsyam*. *Sakhyam* —siempre piensa que Kṛṣṇa es tu mejor amigo—. Y *ātma-nivedaman* —dedícalo todo a Kṛṣṇa—. Ese es nuestro proceso. Y debemos estar ocupados en estos procesos las veinticuatro horas.

“Debido a que tenemos este cuerpo, éste requiere comer, dormir, aparearse. Así que el arreglo está ahí: está el comer; está el dormir; está el aparearse; está el defenderse —pero no en exceso—. *Nidrāhāra-vihārakādi-vijitau*. Se usa la palabra precisa *vijita*. No debes ser conquistado por ellos. Es necesario comer, dormir, aparearse y defenderse, pero no debes ser conquistado por ellos. Tú debes conquistarlos .

“Siempre debemos ser concientes de nuestra responsabilidad. Eso nos ayudará. Debemos mantenernos despiertos. *Uttiṣṭhata*. Siempre mantente despierto.”

Śrīla Prabhupāda se estaba refiriendo a una instrucción védica:

uttiṣṭha jāgrata
prāpya varān nibodhat
kṣurasya dhārā niśitā duratyayā

durgam pathas tat kavayo vadanti

“Por favor, despierta y trata de entender la bendición que ahora tienes en esta forma humana de vida. La senda de la realización espiritual es muy difícil; es tan afilada como una navaja. Esa es la opinión de versados eruditos trascendentales.” (*Kaṭha Upaniṣad* 1.3.14)

Él continuó: “Así que normalmente, siete horas de sueño es suficiente. ¿Por qué más? ¿Cuál es la causa? Una causa puede ser que si comemos más, dormimos más. Así que para reducir el proceso de dormir, se debe reducir el proceso de comer. Si ayunas durante un día, si no tomas nada, verás que hay menos sueño. ¿No es así? Sí. Así que seis horas, de diez a cuatro, es completo, y una hora durante el día. Entonces no más dormir, a menos que estés enfermo. ¿Pero por qué vosotros chicos y chicas jóvenes vais a enfermar? No hay razón para enfermar.

“Cuando uno está ocupado en algún asunto serio, duerme menos. Así que uno debería estar ocupado en asuntos serios; entonces el dormir será menos. Si nos volvemos perezosos, si no tenemos suficientes ocupaciones, entonces vendrá el sueño.

“Tenemos que acomodar las cosas personalmente, no por mandato, ni por reglas y regulaciones. Los asuntos personales no pueden acomodarse por reglas y regulaciones. Pueden ser acomodados por uno mismo. Y entonces todo irá bien.

*saṅkhyā-pūrvaka-nāma-gāna-natibhiḥ kālāvasānī-kṛtau
nidrāhāra-vihārakādi-vijitau cātyanta-dīnau ca yau
rādhā-kṛṣṇa-guṇa-smṛter madhurimānandena sammohitau
vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau*

Los seis Gosvāmis utilizaron así su tiempo. Y *rādhā-kṛṣṇa-padāravinda-bhajanānandena mattālikau*. Estaban alegres en el servicio a Rādhā-Kṛṣṇa, *bhajanānanda*. Esa debe ser la base de la alegría. Nuestro verdadero placer debe ser en *rādhā-kṛṣṇa-padāravinda-bhajana*.

“Hemos elegido un asunto muy serio. Queremos terminar esta existencia material para siempre en esta vida. Si tomas responsabilidad de esta manera, todo se acomodará. Mi *guru mahārāja* solía decir: ‘Terminad este asunto en esta vida. No lo aplacéis para la vida siguiente.’ También dijo: ‘No me ocasionéis la molestia de volver aquí otra vez para liberaros.’ En serio. Hemos elegido una tarea de gran, gran responsabilidad, terminar este tal llamado enseñorearse de la naturaleza material. Nuestro asunto no es enseñorearse, sino servir a Kṛṣṇa.

“Tenemos que volvernos Viṣṇudūtas. Nuestros predicadores son Viṣṇudūtas, sólo

para dar protección a cualquier persona que esté ligeramente inclinada a adorar la Suprema Personalidad de Dios. Proporcionaremos toda nuestra ayuda, toda asistencia a tales personas. Ese es nuestro asunto —no el asunto de dormir, asunto de pereza—. Siempre debemos estar activos. Siempre debemos hacer planes, pensar en cómo proteger a las personas de esta miserable condición de existencia material. Ellos no pueden entender. Son insensatos. Son pícaros. Así que tenéis que darles conocimiento. Tenéis que darles ayuda. Eso es actividad misionera. Actividad misionera no significa pereza o sueño. Mi *guru mahārāja* solía decir: *prāṇa āche yāra sei hetu pracāra*: Aquel que tiene vida, predicará. ‘Tengo algunos discípulos, tengo un templo, y la gente está contribuyendo. Ahora tengo un buen arreglo para comer y dormir. Ahora estoy perfecto. Ya que obtengo alguna comida sin trabajar, y honor, estoy perfecto’ —esa no es la mentalidad—. *Prāṇa āche yāra*. Debes estar continuamente ocupado en estas actividades misioneras. La misión Gauḍīya fracasó en el trabajo de prédica porque adoptaron este principio, tan pronto como obtuvieron un pequeño refugio bajo el nombre de Maṭha o templo, y unas pocas docenas —no unas pocas docenas, una docena— de discípulos, entonces él está situado—. Y está haciendo *bhajana*: ‘Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa,’ mostrando que es un gran cantante. ¿Y cuál es tu prédica? El Señor Caitanya ordenó: *ṛthivīte āche yata nagarādi-grāma sarvatra pracāra haibe mora nāma*: ‘En tantos pueblos y aldeas como hay en la superficie de la tierra, se predicará Mi Santo Nombre.’ ¿Por qué no vais?

Por lo tanto mi *guru mahārāja* condenó esta política. *Mana, tumi kisera vaiṣṇava*: ‘¿Que clase de Vaiṣṇava eres?’ *Pratiṣṭhāra tare, nirjanera ghare*: ‘Simplemente por una popularidad barata —‘Oh, él es un Vaiṣṇava. Está cantando. Está bien’—. Ninguna molestia. Si no hay prédica no hay molestia. Puedes sentarte y mostrar a la gente: ‘Ahora me he vuelto un alma muy liberada’ y cantar y meditar. Eso significa dormir. Este tipo de asunto es condenado por mi *guru mahārāja*. Simplemente es un engaño.

duṣṭa mana! tumi kisera vaiṣṇava?
pratiṣṭhāra tare, nirjanera ghare,
tava hari-nāma kevala kaitava

‘Mi querida mente pecaminosa, ¿qué tipo de devota eres? Sólo por una adoración barata te sientas en un lugar apartado y pretendes cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, pero todo es un engaño.’

“Él no aprobó ese tipo de asuntos. Él quería ver a todos ocupados en el trabajo de prédica, algún tipo de trabajo de prédica, sea dentro o en la calle. Dentro tienes que estar ocupado en escribir artículos y editando, y tantas otras cosas. Y en la calle tienes que ir de puerta en puerta, hacer a las personas miembros, interesarlas en este movimiento, coleccionar dinero para los gastos.

“Predicar significa que vas a encontrarte con elementos opuestos. Muchos criticarán, muchos atacarán. Nityananda Prabhu fue agredido personalmente, pero aun así salía a la calle. Eso es trabajo misionero, no ‘Cuando encuentro alguna oportunidad, voy a un lugar apartado y duermo.’ Esa no es vida misionera.

“Así que debemos acomodar las cosas. Tenéis un asunto muy responsable, esta conciencia de Kṛṣṇa. Es genuino, es autorizado, y el Señor Caitanya quiere que lo hagamos por todo el mundo. Las cosas deben ser acomodadas para mantenernos siempre vivos en nuestra responsabilidad. Esa es vida misionera.”

Mientras Śrīla Prabhupada hablaba, yo luchaba por mantenerme despierto. Pero habló tan fuertemente, tan ferozmente —como un león, como Nṛsiṁhadeva—, que prácticamente fuimos forzados a mantenernos despiertos y estar atentos a sus palabras.

Después de la clase comenté a Tamal Krishna que Śrīla Prabhupāda había hablado tan fuertemente que estábamos casi forzados a mantenernos despiertos y prestar atención, y Tamal Krishna respondió: “Sí, por nuestro propio poder ni siquiera podemos mantenernos despiertos. Es solamente por la potencia y misericordia de Śrīla Prabhupāda que somos capaces de mantenernos despiertos.”

¿Dónde está Kṛṣṇa?

En Diciembre de 1971, organicé un programa de charlas para Śrīla Prabhupāda en Madrás. Durante cinco noches miles de personas fueron a escucharlo, y el periódico principal publicó diariamente un resumen de su charla. Luego, el presidente de la Corte Suprema de Madrás lo invitó a hablar ante una gran asamblea de jueces del Tribunal Supremo, abogados y otros ciudadanos importantes. Śrīla Prabhupāda pidió al auditorio seguir los ejemplos de Śrī Sanātana Gosvāmī y Rūpa Gosvāmī, quienes en el siglo dieciséis dejaron sus eminentes puestos como primer ministro y ministro de Finanzas en el gobierno de Bengala, para ayudar a Śrī Caitanya Mahāprabhu a expandir el movimiento de la conciencia de Kṛṣṇa.

“Ofrezco mis respetuosas reverencias a los seis Gosvāmīs llamados Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī, y Śrī Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī, quienes rechazaron toda asociación con la aristocracia, considerándola insignificante. Con el fin de liberar a las pobres almas condicionadas, ellos aceptaron las prendas de mendicantes, aunque

siempre estaban inmersos en el océano de amor extático de las *gopīs* por Kṛṣṇa, y se bañaban repetidamente en las olas de ese océano.” (*Ṣaḍ-gosvāmy-aṣṭaka* 4)

Después del programa, el presidente de la Corte Suprema invitó a Śrīla Prabhupāda y a sus discípulos a cenar a su casa, y reveló que quería unirse al movimiento de Śrīla Prabhupāda lo más pronto posible. Śrīla Prabhupāda nuevamente empezó a glorificar a los seis Gosvāmīs, pero esta vez de distinta manera. Explicó cómo después de ir a Vṛndāvana, los Gosvāmīs siempre añoraban al Señor Kṛṣṇa y a su consorte eterna Śrīmatī Rādhārāṇī. “Ellos nunca dijeron: ‘¡Ahora he visto a Dios! ¡Ahora estoy satisfecho!’ ¡No! Más bien decían: ‘¿Dónde está Rādhā? ¿Dónde está Kṛṣṇa?’”

“Ofrezco mis respetuosas reverencias a los Seis Gosvāmīs, quienes cantaban muy fuerte por todo Vṛndāvana, gritando: ‘¡Oh reina de Vṛndāvana, Rādhārāṇī! ¡Oh Lalitā! ¡Oh Kṛṣṇa, hijo de Nanda Maharaja! ¿Dónde estáis ahora? ¿Estáis solamente en la colina de Govardhana, o estáis bajo los árboles a la orilla del Yamunā? ¿Dónde estáis?’ Estos eran sus humores al ejecutar la conciencia de Kṛṣṇa.” (*Ṣaḍ-gosvāmy-aṣṭaka* 8)

El presidente de la Corte Suprema respetuosamente obsequió a Śrīla Prabhupāda una guirnalda de sándalo y una pequeña estatua de Kṛṣṇa. Luego, para demostrar el éxtasis que los Gosvāmīs sintieron en separación de Kṛṣṇa, Śrīla Prabhupāda hizo algo maravilloso. Sostuvo la estatua delante de Sarasvatī, la hija de tres años de su secretario, y dijo: “¿Quién es, Sarasvatī?”

“¡Kṛṣṇa!”, exclamó Sarasvatī.

Él sostuvo la estatua delante de los ojos de Sarasvatī, y lentamente la movió hacia un lado hasta ocultarla detrás de su espalda. Luego Śrīla Prabhupāda dijo: “Sarasvatī ¿dónde está Kṛṣṇa?”

Cuando Sarasvatī se dio cuenta que Kṛṣṇa no estaba, una expresión de ansiedad cruzó por su rostro. Sus ojos revolotearon en todas las direcciones —“¿Dónde está Kṛṣṇa?”—.

Pero Kṛṣṇa no estaba por ningún lado. Ella recurrió a las caras de los devotos, echó un vistazo a sus manos y miró detrás de sus espaldas, buscando por todas partes. Incapaz de encontrar a Kṛṣṇa, se desconcertó.

La voz grave de Śrīla Prabhupāda rompió el silencio: “Sarasvatī, ¿dónde está Kṛṣṇa?”

Sarasvatī empezó otra vez a buscar ansiosamente por toda la habitación, pero todavía no podía encontrarlo.

Luego un devoto dijo: “Sarasvatī, ¿dónde está Kṛṣṇa? ¿Quién tiene a Kṛṣṇa?”

La mente de Sarasvatī se despertó con una realización. Abrió bien los ojos, con las cejas levantadas, y exclamó: “¡Prabhupāda tiene a Kṛṣṇa!” Inmediatamente se volteó hacia Śrīla Prabhupāda y corrió hacia sus pies de loto. “¡Prabhupāda tiene a Kṛṣṇa!”

Śrīla Prabhupāda cuidadosamente sacó la estatua de Kṛṣṇa de detrás de su espalda y poco a poco la acercó delante de los ojos expectantes de Sarasvatī.

“¡Prabhupāda tiene a Kṛṣṇa!”

Al observar este conmovedor intercambio, todos obtuvimos la clara realización de que Śrīla Prabhupāda tenía a Kṛṣṇa en sus manos, y que él podía darnos a Kṛṣṇa cuando sintiera que nuestro deseo por Kṛṣṇa era suficientemente intenso. También comprendimos que Śrīla Prabhupāda conocía nuestros sentimientos íntimos. Él conocía perfectamente el corazón de todos. Aunque Sarasvatī sólo tenía tres años, Śrīla Prabhupāda podía entender su corazón. Él supo exactamente cómo ocuparla en la conciencia de Kṛṣṇa.

Y por último, pudimos presenciar a Śrīla Prabhupāda como el predicador supremo, ocupándolo todo y a todos en difundir la conciencia de Kṛṣṇa. Śrīla Prabhupāda quiso demostrar la ansiedad trascendental en separación de Kṛṣṇa, y con este fin creó una situación en la que una niña de tres años pudo instruir a un presidente de la Corte Suprema. Como resultado de la gracia de Śrīla Prabhupāda, todos —desde la pequeña Sarasvatī hasta el presidente de la Corte Suprema de Madrás—, se absorbieron completamente en la conciencia de Kṛṣṇa y se apegaron totalmente a los pies de loto del sirviente más querido de Kṛṣṇa: Su Divina Gracia Śrīla Prabhupāda.

El incidente me hizo recordar la canción devocional de Śrīla Bhaktivinoda Ṭhākura sobre las glorias del maestro espiritual consciente de Kṛṣṇa:

*kṛṣṇa se tomāra, kṛṣṇa dite pāro
tomāra śakati āche*

“Kṛṣṇa es tuyo, y tú tienes el poder de darme a Kṛṣṇa.”

*āmi to' kāṅgala, 'kṛṣṇa 'kṛṣṇa' boli',
dhāi tava pāche pāche*

“Yo solamente corro detrás tuyo, gritando: ‘¡Kṛṣṇa! ¡Kṛṣṇa!’”

Inteligente

En octubre de 1971 mis padres fueron a visitarme a Calcuta. Mientras Śrīla Prabhupāda hablaba en su habitación con algunos de sus discípulos, mis padres entraron. Śrīla Prabhupāda los recibió afectuosamente. Después de escucharlo hablar durante un rato, ellos finalmente fueron al punto: querían que yo volviera.

Śrīla Prabhupāda dijo: “No tengo ninguna objeción, pregúntenle a su hijo.”

Yo dije: “Quiero quedarme con Śrīla Prabhupāda.”

“Queremos abrir una gran fondo de inversiones para Giriraj,” dijo mi padre. “Y queremos que vaya a casa para firmar los papeles.”

“Sí, pueden enviar los papeles,” respondió Śrīla Prabhupāda. “Él puede firmar.”

Mis padres dijeron que no tenían objeción a que yo permaneciera en el movimiento, pero no querían que mi salud se deteriorara. Así pues, querían que yo fuera destinado cerca a casa.

Śrīla Prabhupāda dijo: “No se preocupen; yo lo cuidaré personalmente.”

Mis padres aún estaban aprensivos, así que Śrīla Prabhupāda dijo: “Déjenlo quedarse conmigo en la India algunos meses más, y yo lo cuidaré personalmente. Después, cuando yo regrese a América en abril, él puede ir conmigo.”

Con mis padres algo aliviados, dije: “Ved cuan inteligente es Śrīla Prabhupāda. En invierno, cuando los países occidentales están fríos y oscuros, Śrīla Prabhupāda se queda en la India. Y en verano, cuando el este está cálido y soleado, Śrīla Prabhupāda va para allá.”

Mi padre iba animándose con Śrīla Prabhupāda y afirmó: “Sí, él es muy inteligente.”

Śrīla Prabhupāda dijo: “No, su hijo lo es —él ha entendido mi estrategia—.”

Mi padre dijo: “¡No!, usted es realmente inteligente.”

Śrīla Prabhupāda respondió: “Sí, tengo que ser inteligente; de lo contrario ¿cómo podría atraer a tantos jóvenes inteligentes como su hijo?”

Mi madre aún estaba pensando en mi delicada salud y larga ausencia, y empezó a llorar.

Para animarla, Śrīla Prabhupāda le dio un *sandēśa* (dulce de leche). Al comienzo mi madre no aceptaba, pero prevalecieron la amable y apacible persistencia de Śrīla Prabhupāda. Entonces él le dijo: “Estos dulces —*sandēśa* y *rasagullā*— están hechos de queso y tienen un alto contenido de proteínas.” Luego dijo: “Giriraj, debes tomar por lo menos dos docenas de *sandēśa* y *rasagullās* cada día. Entonces te pondrás fuerte y sano.”

Śrīla Prabhupāda aseguró a mis padres: “Me encargaré personalmente de que le proporcionen suficientes *sandēśa*. No se preocupen.”

Todos estaban profundamente complacidos y satisfechos por los tratos amorosos de Śrīla Prabhupāda. Cuando mi padre salía de la habitación comentó: “Bueno, puedo decir dos cosas acerca de tu Prabhupāda. Es un organizador brillante, y realmente sabe cómo tratar a la gente.” Y en el sistema de valores de mi padre, aquellos eran los mayores cumplidos.

Recuerda las instrucciones de Śrīla Prabhupāda y distribuye

La familia Birla ha sido tradicionalmente la más rica de la India. Śrīla Prabhupāda los llamó “la familia mejor organizada del mundo”, y dijo: “Nadie puede calcular su riqueza.”

En 1971 uno de los devotos en Calcuta hizo una cita para que Śrīla Prabhupāda se reuniera con el Sr. L. N. Birla, el hijo mayor de G. D. Birla padre. Cuando los devotos informaron a Śrīla Prabhupāda sobre la cita, me llamó a su habitación. “Han concertado una cita, pero quiero que vayas tú.” Pregunté porqué. “En Bombay recientemente pedí ayuda a unos hombres importantes, pero se rehusaron. Si él también se rehusara, no sería bueno para él, y no sería bueno para mí.” Respondí: “¿Pero qué ocurre si a mí me lo niega?” “¡Oh, eres sólo un chico joven! No importa.”

El señor Birla nos recibió cordialmente. Le mostramos los libros de Śrīla Prabhupāda. Inmediatamente preguntó: “¿Cuánto tengo que pagar por estos libros?” Pensé: “No puede solamente comprar los libros. Tiene que hacer algo

más.” Así que respondí: “En realidad no vendemos estos libros. Solamente los damos a los miembros de vida.” “¿Qué debo hacer para ser miembro de vida?” Se lo expliqué y le di un formulario. Llamó a su secretario, preparó el cheque y se inscribió como miembro de vida. Luego llegué al verdadero punto —Mayapur—. Pero él contestó: “Por ahora estamos construyendo hospitales.” Y ese fue el final de la reunión.

De vuelta en el templo Śrīla Prabhupāda pidió el informe. Pensé que yo había sido lo suficientemente inteligente para no permitir que el Sr. Birla sólo comprara los libros, pero cuando Śrīla Prabhupāda escuchó el relato dijo: “Hiciste mal. Cuando él preguntó cuánto valen los libros, deberías haber respondido: ‘Son un obsequio para usted. Ahora estamos construyendo un templo en Māyāpur. Tenga la amabilidad de ayudarnos.’”

Años más tarde, en Bombay tuve una cita con el Sr. G. D. Birla, el padre de L. N. Birla. Mi asistente Purīdāsa y yo tomamos el ascensor especial a la planta más alta del edificio de las oficinas Birla. El suelo estaba hecho de un espectacular mármol verde en espiral, y las paredes estaban cubiertas de espejos, así que todo parecía de mármol. No se podía distinguir entre el mármol y el cristal, lo horizontal y vertical. Era desconcertante.

Los secretarios del Sr. Birla nos estaban esperando. Unos minutos más tarde entró el Sr. Birla. Empezó admitiendo que durante muchos años había tenido algún prejuicio contra nosotros. “No sé porqué. Simplemente tenía algún prejuicio. Pero ahora ha desaparecido.” De pronto entró una llamada internacional importante y el Señor Birla salió de la habitación.

Empecé a pensar: “¿Qué hacer ahora? ¿Qué hacer?” Entonces recordé que tenía algunas colecciones del Śrīmad-Bhāgavatam y el Śrī Caitanya-caritāmṛta en el asiento trasero del coche.

Era el tercer día del mes de diciembre y acabábamos de empezar nuestro maratón anual de distribución de libros. Durante dos días yo había salido a las calles a distribuir libros, y estaba disfrutando el néctar del *saṅkīrtana*. Pero también empecé a considerar que con tanto esfuerzo había distribuido cien o doscientos libros pequeños, pero que con mucho menos esfuerzo podría reunirme con algún hombre importante y con su donativo distribuir muchos más libros. Finalmente concluí: “Bueno, es el maratón, iré con colecciones a ver a algunos hombres importantes.” Por consiguiente el maletero del auto estaba lleno de colecciones de libros de Srīla Prabhupada.

“¡Purīdāsa! ¡Rápido! Corre y trae las colecciones de libros. No te preocupes por cuántas cajas hay. Te ayudarán los empleados de Birla. (En aquel tiempo el *Bhāgavatam* tenía treinta volúmenes y el *Caitanya-caritāmṛta* diecisiete.) Yo estaba esperando ansiosamente a Purīdāsa, temiendo que el Sr. Birla regresara primero. Finalmente Purīdāsa entró corriendo con cinco cajas grandes de libros —justo momentos antes que el Sr. Birla—.

Tan pronto como el Señor Birla tomó asiento, empecé a mostrarle los libros. Y él los iba examinando y apreciando. Al cabo de unos momentos dijo: “¿Cuánto te debo por estos libros?” Sus palabras de pronto me recordaron mi encuentro anterior con el otro Birla —y la instrucción de Śrīla Prabhupāda—. “¡Oh, no! Estos libros son un obsequio para usted. No podemos tomar nada por ellos.” El Señor Birla se opuso: “Son unos libros tan hermosos. Yo no los puedo tomar gratis. Debo pagarte.” “¡Oh, no! Son un obsequio para usted. No podemos tomar dinero por ellos.” Él insistía, y yo todavía era relativamente joven e inexperto, ¿cómo podía argumentar con el Sr. Birla? Pero aun así mantuve mi punto. “No. En nuestra mente ya le hemos entregado estos libros como regalo. No podemos recibir pago por ellos bajo ninguna circunstancia.” Él cedió, pero todavía no estaba satisfecho. Entonces añadí: “Pero estamos construyendo una escuela *gurukula* en Juhu. Si usted gusta puede ayudarnos.” Le expliqué el proyecto y le mostré los planos y el presupuesto. Dijo: “Está bien, déjalos conmigo y veremos qué podemos hacer.”

Dos días más tarde llamó el secretario del Señor Birla: “Al Sr. Birla le gustaría reunirse con usted. Tiene algo para usted.” Nos complajo regresar a su oficina y aceptar su bondadoso y generoso donativo.

Podemos ver así cuán perfectas y potentes son las instrucciones de Śrīla Prabhupāda. Diez años después del incidente original, la misma instrucción funcionó de maravilla. Y también podemos ver cómo simplemente por distribuir los libros de Śrīla Prabhupāda todo lo demás llega, incluyendo *lakṣmī*. Por tanto, debemos recordar fielmente las instrucciones de Śrīla Prabhupāda y, tal como él lo deseó, distribuir sus libros.

Sencillo

Al finales de 1971, un prominente hombre de negocios, el Sr. M. A. Nair, ofreció a Śrīla Prabhupāda un terreno en Juhu, en las afueras de Bombay. Luego descubrimos que el Sr. Nair era muy artificioso y astuto. Antes de tomar dinero de Śrīla

Prabhupāda para el terreno, ya había aceptado —y guardado— dinero de otros dos interesados.

Después de que Śrīla Prabhupāda firmara el contrato de compra y dejara Bombay, Yadubara Dasa y yo tuvimos que tratar con el Sr. Nair. Lo visitábamos en su casa en Juhu y hablábamos con él, pero no podíamos entender: ¿era nuestro amigo o nuestro enemigo?

Finalmente, a miles de millas de distancia en Los Ángeles, Śrīla Prabhupāda concluyó que el Sr. Nair intentaba estafarnos.

Posteriormente Prabhupāda llegó a Bombay para tratar el asunto. Tamal Krishna Goswami le contó cómo el Señor Nair me había embaucado. Tal vez esperaba que Śrīla Prabhupāda me regañara. Pero Śrīla Prabhupāda respondió: “Giriraj es sencillo. ¿Qué se puede hacer?”

Las palabras de Śrīla Prabhupāda permanecieron en mi mente: “Giriraj es sencillo.” Consideré mi sencillez una falta, una descualificación.

Algunos meses después, leyendo el libro de Kṛṣṇa a Śrīla Prabhupāda durante su caminata matutina diaria en la playa de Juhu, llegué al capítulo “La salvación de Trṇāvarta”, en el cual el Señor Kṛṣṇa derrota a un demonio que había asumido la forma de un torbellino. Ahí leí: “Tras observar tales maravillosos acontecimientos, Nanda Mahārāja empezó a pensar una y otra vez en las palabras de Vasudeva.”

Previamente habíamos leído cómo Nanda Mahārāja consideraba a Vasudeva un gran sabio y yogui místico, porque Vasudeva había predicho un incidente que había ocurrido en Vṛndāvana, donde vivía Kṛṣṇa. Śrīla Prabhupāda había comentado: “Vasudeva es un *kṣatriya*, un gobernante. Con visión política Vasudeva predijo: ‘Esto puede suceder’, pero Nanda Mahārāja, como un *vaiśya*, un agricultor sencillo, pensó: ‘Oh, Vasudeva es un adivino.’”

Noté que Śrīla Prabhupāda aplicaba la palabra “sencillo” a un devoto puro —Nanda Mahārāja— y me sorprendí. Me pregunté cómo un devoto puro como Nanda Mahārāja podía tener una descualificación tal como ser sencillo. Así que pregunté a Śrīla Prabhupāda: “¿La sencillez no es considerada una mala cualidad?”

Śrīla Prabhupāda respondió: “No. Para él está bien. Él es un *vaiśya*, por tanto debe de pensar así. Y un político debe actuar como Vasudeva. No se debe imitar. Por ejemplo, un médico opera, pero yo no debo imitar y tomar el bisturí y operar. Ese no es asunto mío.” Luego Śrīla Prabhupāda explicó: “Pero Vasudeva pensaba en Kṛṣṇa, y Nanda Mahārāja también pensaba en Kṛṣṇa. Como un agricultor sencillo, Nanda Mahārāja

pensaba en Kṛṣṇa. Y Vasudeva, cuando estaba pidiendo a Nanda Mahārāja: ‘Ve allí y cuida tus hijos,’ él también estaba pensando en Kṛṣṇa. Si se piensa en Kṛṣṇa, entonces si es *kṣatriya*, o *vaiśya*, o *brāhmaṇa*, no tiene importancia. Todos obtienen el mismo beneficio.

“Toda persona debe comprender: ‘Sea lo que yo sea, soy un sirviente eterno de Kṛṣṇa.’ Si se mantiene esa conciencia, y todos se ocupan en su trabajo y en su deber prescrito en el servicio a Kṛṣṇa, entonces son perfectos.”

La respuesta de Śrīla Prabhupāda fue profunda. Dijo que para una persona en cierta posición, la sencillez puede ser una buena cualificación, y para otra puede que no lo sea. Para un *vaiśya* o un *brāhmaṇa* ser sencillo puede ser bueno, pero no así para un *kṣatriya*, que tiene que tratar con la política y la diplomacia. Pero al final no tiene importancia que uno sea un *brāhmaṇa*, un *kṣatriya*, un *vaiśya*, o lo que fuere. Lo importante es que uno trabaje en el servicio a Kṛṣṇa, y piense con amor en Kṛṣṇa — conciencia de Kṛṣṇa—.

Siempre permanece como el perro de Śrīla Prabhupāda

Casi todas las mañanas en Bombay, Śrīla Prabhupāda solía pasear por la playa de Juhu. Una mañana me estaba sintiendo especialmente infeliz y desdichado. Aunque muchos otros devotos estaban presentes, Śrīla Prabhupāda comenzó a hablar como si se dirigiera particularmente a mí.

Citó un verso sánscrito y dijo que existen dos palabras —*a-nātha* y *sa-nātha*—. *Nātha* significa “amo”, por tanto *a-nātha* significa “sin amo” y *sa-nātha* significa “con amo”. El objetivo total de la vida es volverse *sa-nātha*, “con amo”.

Por las mañanas en la playa de Juhu, muchos caballeros solían pasear a sus perros. Śrīla Prabhupāda señaló a un caballero grueso y saludable con su perro, igual de grueso y saludable. El hombre caminaba vigorosa y confiadamente con su perro encorreado, y su perro caminaba igualmente de vigoroso y confiado con su amo al lado. Śrīla Prabhupāda comentó que todo perro quiere un buen amo. Si el perro tiene un buen amo, es feliz. Mantiene su cabeza erguida; mueve el rabo. Sabe que su amo lo mantendrá y protegerá, así que no tiene ansiedad.

Pero el perro callejero —“El pobre no tiene amo. Por tanto siempre está sufriendo”—. Luego Śrīla Prabhupāda señaló a unos perros vagabundos. “Ellos

no tienen amo. No saben dónde dormirán, cómo obtendrán comida. Otros perros les ladran; niños les tiran pierdas. Siempre están en ansiedad.”

Śrīla Prabhupāda se detuvo. Apoyó su bastón firmemente en la arena de la playa de Juhu. Aunque yo estaba detrás de muchos de los devotos que se acercaron alrededor suyo, con una mirada llena de amor y compasión me miró a los ojos. “Así que debemos ser *sanātha* —protegidos—, no *anātha* —huérfanos—. Debemos tener nuestro amo y estar exclusivamente dedicados a él. Entonces nos sentiremos confiados en su protección y siempre estaremos felices.”

Citando otra vez el verso, Śrīla Prabhupāda explicó cada palabra sánscrita. *Mano-ratha*: la carroza de la mente. La especulación mental nos conduce por aquí y por allá, por aquí y por allá. No tenemos paz. Pero cuando tenemos a nuestro maestro perfecto para servirle, nos volvemos apacibles, *praśānta*, y jubilosos: “Tengo a mi maestro. No tengo ninguna preocupación ni ansiedad.” Este es el ideal de la vida, volverse *sanātha-jīvitam*, vivir con la esperanza: Tengo a mi amo que me dará protección.

Sabía que Śrīla Prabhupāda estaba hablándome directamente, refiriéndose a mi necesidad en ese momento en la conciencia de Kṛṣṇa. Sin yo siquiera preguntar o decir algo, él conocía mi corazón, y me dio la solución perfecta a través de sus instrucciones. Él ejemplificó así el verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* (3.7.36):

*anuvratānām śiṣyāṇām
putrāṇām ca dvijottama
anāpṛṣṭam api brūyur
guravo dīna-vatsalāḥ*

“Aquellos que son maestros espirituales son muy bondadosos con los necesitados. Siempre son bondadosos con sus seguidores, discípulos e hijos, y sin que estos se lo pidan, el maestro espiritual describe todo lo que es conocimiento.” (SB 3.7.36)

Desde entonces siempre he tratado de recordar y seguir las instrucciones que Śrīla Prabhupāda me dio en la playa de Juhu.

Aunque había escuchado algunas de las palabras del verso y la explicación de Śrīla Prabhupāda, yo deseaba mucho encontrar el verso —pero no podía—. Luego, algunos años más tarde, me encontré con el mismo verso citado en el *Śrī Caitanya-caritāmṛta*:

*bhavantam evānucaran nirantarah
praśānta-niḥśesa-mano-rathāntarah*

*kadāham aikāntika-nitya-kiṅkaraḥ
prahaṛṣayisyāmi sanātha-jīvitam*

“Por servirte constantemente, uno se libera de todos los deseos materiales y es apaciguado por completo. ¿Cuándo me ocuparé como Tu sirviente permanente eterno, y me sentiré siempre contento de tener un maestro tan adecuado?” (Cc *Madhya* 1.206)

Al leer el significado encontré las mismas instrucciones que Śrīla Prabhupāda había dado en la playa de Juhu: “Tal como un perro o sirviente se encuentra muy satisfecho por obtener un amo competente y perfecto, o tal como un niño se encuentra totalmente satisfecho por tener un padre competente, asimismo la entidad viviente se encuentra satisfecha por ocuparse totalmente en el servicio al Señor Supremo. Sabe así que tiene un amo competente para salvarle de todo tipo de peligro.”

Comprendí que Śrīla Prabhupāda es tan perfecto que siempre habló basándose en las escrituras. Al mismo tiempo, debido a su tremenda compasión y humanidad, él podía decir justo lo adecuado de la manera adecuada para tocar profundamente el corazón del oyente.

Ahora cuando camino en la playa de Juhu y veo los diferentes tipos de perros — aquellos con amos y aquellos sin ellos—, recuerdo las instrucciones de Śrīla Prabhupāda y oro que yo siempre permanezca como el perro de Śrīla Prabhupāda.

Una oración

A comienzos de 1977 Śrīla Prabhupāda se puso gravemente enfermo. Aunque él había ido a Juhu en Septiembre para ver la terminación de la construcción del templo y organizar y bendecir la gran inauguración del complejo, él percibió su muerte inminente y consultó con los devotos sobre qué hacer. Finalmente todos acordaron: Śrīla Prabhupāda debe viajar a Vṛndāvana para “esperar la decisión de Kṛṣṇa”.

En Vṛndāvana, queríamos orar a Kṛṣṇa que permitiera a Śrīla Prabhupāda quedarse con nosotros, pero al mismo tiempo, como sirvientes rendidos, no queríamos hacer exigencias, ni imponernos ante Kṛṣṇa. Siempre dependientes de la guía de Śrīla Prabhupāda, le preguntamos si podíamos orar y cómo hacerlo. En respuesta él sugirió la oración: “Mi querido Señor Kṛṣṇa, si Tú lo deseas, por favor cura a Śrīla Prabhupāda.”

Orábamos día y noche, a veces con las palabras de Śrīla Prabhupāda y a veces con las nuestras. Finalmente escribí una oración, la cual yo deseaba leer a Śrīla Prabhupāda.

El 3 de noviembre entré en la habitación de Śrīla Prabhupāda donde, como de costumbre, él estaba acostado en su cama, y me acerqué a su secretario Tamal Krishna Goswami. Śrīla Prabhupāda me escuchó susurrar y preguntó: “¿Mm?”

Respondí: “Śrīla Prabhupāda, he escrito una oración por su salud al Señor Kṛṣṇa. Está en la habitación de al lado. Estaba pensando traerla para leérsela.”

“Oh, sí.”

Cuando regresé, Tamal Krishna Goswami preguntó a Śrīla Prabhupāda si le gustaría escuchar mi oración y Śrīla Prabhupāda respondió: “Sí.”

Comencé: “Mi querido Señor Kṛṣṇa, Tú eres conocido como Yogeśvara, el maestro de todos los poderes místicos. Así que es muy fácil para Ti realizar lo imposible, tal como lo has hecho muchas veces en el pasado. Con tu mirada misericordiosa devolviste la vida a los niños y las vacas que murieron por beber el agua del río Yamunā, que fue envenenado por Kāliya. Te tragaste un fuego devastador en el bosque para proteger a los habitantes de Vṛndāvana. En la danza *rāsa* Te expandiste para estar simultáneamente al lado de cada *gopī*. Y como *guru-dakṣiṇā*, recuperaste al hijo muerto de tu profesor. Cuando la sirvienta jorobada de Kāmsa Te untó pasta de sándalo, la volviste bella y erguida. Y como un hombre de familia en Dvārakā, Te expandiste en dieciséis mil Kṛṣṇas, y simultáneamente satisfaciste a cada una de Tus dieciséis mil esposas. Cuando Sudāmā Brāhmaṇa Te ofreció arroz partido, transformaste su choza pobre en un palacio maravilloso apto para el rey del cielo. Para satisfacer a la Madre Devakī, regresaste a sus seis hijos muertos del reino de Bali. Y para apaciguar al *brāhmaṇa* de Dvārakā, también recuperaste a sus hijos muertos de Mahā-viṣṇu.”

“Cuando Śrīla Prabhupāda se sentó con siete dólares bajo un árbol en el parque de Tompkins Square, transformaste ese árbol en muchos palacios reales, y expandiste esos siete dólares en millones. Cuando Śrīla Prabhupāda habló Tu mensaje, convertiste a los *mlecchas* y *caṇḍālas* que le escucharon en Tus devotos. Y cuando Śrīla Prabhupāda fue por sí solo para vender sus colecciones del *Śrīmad-Bhāgavatam*, Tú lo expandiste en diez mil amorosos vendedores, que trabajan día y noche sin pedir ningún salario, y expandiste su maletín de libros en cincuenta y cinco millones de piezas de literatura en veintitrés diferentes idiomas. Y luego, cuando se perdió Hare Krishna Land a los demonios, Tú se la devolviste a Su Divina Gracia.”

“De estos ejemplos podemos comprender que para Ti, lo imposible no es difícil. Más bien, has ejecutado tantas proezas imposibles para Tus devotos. Por tanto, si Tú lo deseas, por favor dale a Śrīla Prabhupāda un nuevo cuerpo.”

Śrīla Prabhupāda se complajo en animarme: “Excelente. Publícalo en *De Vuelta al Supremo*. Estoy obteniendo un pequeño vislumbre —puede que Él acepte tu oración—. Sí.”